

SE
TODOS LOS JUEVES

DIRECTOR-FUNDADOR
Elroy Perillan Naxó

NÚMEROS ATRASADOS
a doble precio

SUSCRIPCIONES

En Madrid.—No se admiten por menos de 6 meses, 20 rs., ó un año, 30 rs.

DIRECCION

Calle de la Amnistia, 3
bajo de la derecha.

ESTE NÚMERO
CUESTA
30 céntimos.



SE
TODOS LOS JUEVES

FRECUENTES
REGALOS
A LOS SUSCRITORES

NÚMEROS ATRASADOS
a doble precio

SUSCRIPCIONES

DIRECTAS

En provincias, 3 meses, 12 rs.; 6 meses, 24 rs.; 1 año, 40 rs.

Por medio de agentes
El 20 por 100 de aumento.

En París de Francia y demás países extranjeros, 1 año, 25 francos ó pesetas.
En América, 1 año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRACION

Calle de la Amnistia, 3
bajo de la derecha.

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

ADVERTENCIA

Recordamos a los señores Agentes, que de este número doble no se admiten devoluciones por ningún concepto.

Lo pagarán a CINCO PESETAS la mano de 25 ejemplares, ó sea a 20 céntimos de peseta cada ejemplar.

LA ADMINISTRACION



EL CROMO DE HOY

(EXPLICACION. PARA QUE NO SE HAGAN USTEDES UN LIO)

Representa una gran carrera de caballos y otros animales en el hipódromo político. Comenzando por la izquierda, porque así lo exige mi modestia, diré a ustedes, que en la tribuna de la prensa, estamos: El director de LA BROMA, Yo, el marqués de Montemar (de El Porvenir), Sanchez Perez, Fernanfior y Bañon, estos últimos de La Vanguardia, El Liberal y La Prensa Moderna; hay algunos guardias civiles custodiando a los grandes criminales de la política.—En la tribuna central ó de la Presidencia, está Posada Herrera entre dos calabazas que quieren representar a dos personajes, cuyas caricaturas no dejaría pasar el Gobernador: en las otras tribunas hay espectros. Juanillos y demás caballeros.—Abajo se vé al general Salamanca, ginele sobre un pato; Nuñez de Arce, sobre una pájara; Moret, en una mariposa; Romero Ortiz, en el Reino de España; el marqués de Sardoal, en una langosta; Beranger, en un caracol; Echegaray, en una araña; Becerra, en una escoba; Leon y Castillo, en una cuba; Montero Rios, en una rata; el general Pavia (3 de Enero), en un gallo; Cos-Gayon, en un caballo de madera; Martos, en una rana; Navarro y Rodrigo, en un gato; Balaguer, en una pluma de gacela; Pavia y Pavia, en un pesca-

do; Don Venancio, en un borrego; Alonso Martinez, en un pavo; Albareda, en un conejo; Martinez Campos, en un burro; Sagasta, en su porra; Camacho (con perdon), en un cochino; Vega Armijo, en un perro; Lopez Dominguez, en un serpiente; Serrano, en otro caballo de carton; Romero Robledo, en un pollo; Bugallal, en una cigüeña; Campoamor, en sus Dolores; Orovio, en un pimiento; Paco Silvela, en un lobo; Manuel Silvela, en una gallina; Cánovas, en un monstruo; Toreno, en un galápago; Gil Berges, en un pavo real; Savalls, en un murciélago; Nocedal, en otro; Carvajal, en un cangrejo; Castelar, en un lorito; Abascal, va de lacayo; Xiquena, está de cochero, como el marqués de Molins y D. Claudio Moyano; Gutierrez de la Vega, el hermosote, está sobre un carruaje en que lucen sus encantos, D. Carlos Chapa, el tierno D. Jaime y doña Margarita, su mamá; D. Carlos agasaja a dos barbianas de Hungría, y se le cae la baba al recibir los mimos de una de ellas.

DEMÓCRITO

SEMANA POLITICA

—No hay un rincón en Castilla que no nos levante guerra;

declamaba el otro día, dirigiéndose al compadre Mateo, el famoso juriconsulto que allá en sus mocedades cultivó a ratos perdidos el arte de Talía.

—Ya lo estoy viendo, contestó su jefe esta es la tierra de los ingratos. Primero, Gonzalez Fiori y Lopez Dominguez vinieron a lanzarnos su reto, y nos pusieron como ropa de pascua. Ahora Balaguer el bardo ha venido a arrojarle alrosto el guante de Coradino... y hasta el perfumado Segismundo, ¿quién lo pensara! vino a decirnos que no le pesa sino el tiempo que nos ha servido. ¿Qué nos queda ya?

—Nos queda, ¡oh ilustre maestro y jefe! nos queda nada más, la muda fidelidad de Castelar.

—Que es bien poco, por cierto, y que se nos rebelará, lo estoy presintiendo, el día en que pongamos sobre la mesa ese malhadado millon, tributo anual de gratitud que no podemos negar a quien tanto bien nos ha hecho.

—¿Cómo negar! ¿pues acaso hemos de pagarlo nosotros?

—Eso es lo que yo digo. Con bolsa ajena bien podemos ser dadivosos. Pero esas gentes que pasan por los ciento cincuenta millones que va a regalar Camacho a los rentistas extranjeros, se enfurecen al saber que vamos a obsequiar con un miserable millon de renta a una persona cuyo agradecimiento no ha de faltarnos.

—¿Qué escándalo, maestro! ¡incomodarse porque se regale un millon, aquí, donde tantos y tantos millones se lleva el diablo! Pero hablando de otra cosa, ¿qué me dice usted del duque? ¿podemos ó no podemos contar con él? ¿es nuestro ó se va con los rebeldes?



—¡Chit!... ¡es un secreto! no se raciona el toro... como dicen que dijo un poeta que no era Nuñez de Arce. Lo que nos importa es que pase el otro asunto de los venturosos.

Ayuntamiento de Madrid

—¡Siempre millones!... ¡por todas partes millones!...
—Bien, pero esta es ya harina de otro costal. Se trata de atender a los gastos de una Exposicion grandiosa, como nunca la han visto los nacidos, ni en Londres ni en París ni en Filadelfia...

—Maestro, está V. hablando en verso.

—Pues no lo había notado... resabios sin duda de cuando fui amigo de Balaguer.

—Veinticuatro millones para una Exposicion! ¡Cuántas cosas vamos a exponer!...

—Sí, lo primero nos exponemos a que nos levanten otra marejada, que ni la del tratado con Francia... pero hay que sostenerlo a toda costa. El duque es el Presidente... la vanidad de la duquesa se siente halagada ante la perspectiva...



—De los millones?

—No, hombre, de la Exposicion.

—Verá V. como combaten el proyecto hasta nuestros amigos: he oído susurros de que el mismo Cañamaque saldrá lanza en ristre a combatirnos en ese terreno...

—¡Cañamaque a rí!... Yo que he hecho morder el polvo al bardo catalán, y me he burlado de Moret y de toda su infantil cohorte... Yo, a quien rinde pleito homenaje, declarándose tributario mío el más grande de los Martinez que han ceñido casco y arrastrado sable...

—Pero tanto pudiera ir el cántaro a la fuente, que ni aun siquiera mi reputacion de sabio bastará a salvarnos...

—No tembleis, D. Sancho. Si llegan a acorralarnos, dejaré memoria eterna. Volaré por mi propia mano la Santa Bárbara, y abrazándome a las columnas del templo, las troncharé con vigorosa sacudida, y bajo las ruinas perecerán Sagasta y todos los filisteos, grandes y pequeños.

Por supuesto, que aunque vean Vds. a D. Mateo tan arrogante, no se vayan a fiar en apariencias. Todas esas bravatas las echa más bien por engañarse a sí mismo, que para engañar a los demás. Como aquellos niños que al verse solos en medio de la noche, cantan para espantar el miedo.

Más digno es de compasion que de otra cosa. La fusion se le desmorona entre las manos: sus antiguos amigos le abandonan uno a uno al vor que hace traicion a sus ideas de otro tiempo, y le dejan solo, entregado a los centralistas, que le tienen prisionero, como la araña aprisiona a la mosca envolviéndola entre hilos invisibles.

¿Qué más? hasta el duque de la Torre le abandona, y el duque de la Torre no abandona sino las causas irremisiblemente perdidas.

Cuando él sale de un edificio, puede decirse lo que de los ratones: es que aquel edificio se hunde y se hunde.

A tal estado ha llegado el edificio de la fusion: se hunde sin remedio, y poco ha de vivir el que no haya de verlo en tierra.

Se dice que los maestros alarifes tratan de ponerle puntales. ¡Valientes puntales! ¡Navarro Rodrigo y Pio Gullon!

Ya puede mi amigo Nuñez de Arce ir componiendo una elegía a la muerte de la situacion: algo que se parezca al Vertigo; porque en efecto la situacion ya hostigada de cerca por un fantasma ensangrentado; el espectro de la libertad, que tan terribles heridas ha recibido de su mano.

Pero señor, ¿quién metió a liberales a esos hombres? ¡Liberal Sagasta!... ¡Liberal Alonso Martinez! ¡Liberal el héroe de Sagunto y del Zanjón!... Hasta al conde de Xiquena nos le han querido hacer tragar por liberal.

Estoy viendo que en las primeras carreras de caballos va a ver quien tenga la humerada de prescribir una tortura diciéndole que con ella va a ganar el gran premio y a dejarse atrás al mismo Pegasus.



BROMA



CA DE NOE

Lit. Sucesor de Borona: Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Y habrá gentes tan estúpidas que se lo crean, así como hubo gentes que batieron palmas con entusiasmo cuando amaneció el 8 de Febrero, y quisieron hacernos creer que iba á comenzar el reinado de la libertad.

Ni Prim ni Ruiz Zorrilla ni Romero Ortiz, pudieron hacer de Sagasta un liberal cuando le tuvieron de compañero de Ministerio. Conque, á ver, háganme Vds. el favor de decir si lo convertirán al verdadero liberalismo entre Alonso Gerundio, el marqués de la Virena y el General Saguntino.

Lo que á mí me saca de quicio, es pensar que Cánovas y Romero Robledo se bañarán en agua de rosas, viendo lo que pasa.

¿No nos maldecirán por reaccionarios? dirán; ¿no estáis deseando sacudir el yugo de la arbitrariedad que os habíamos puesto? ¿No llegasteis á compararnos con González Brabo? Pues allí tenéis un ministerio liberal por todo lo alto, que os va á quitar la poca libertad que os dejamos; os va á sacar contribución hasta por respirar; y si rechistais, os va á molar á palos, como hace Antónete, su digno representante en el distrito de la Universidad.



Y es verdad; las instituciones no mueren: por eso no ha muerto la partida de la porra.

HOLGURINES.



LOS RATONES

Fábula

En un lugar un labrador vivía de su cara mitad en compañía; él con afán sus tierras cultivaba y de granos sus cámaras llenaba, y ella con gran cuidado le asistía, y en trabajos domésticos pasaba todo el resto del día.

Mas concibió el buen Juan una sospecha, de que alguien le mermaba la cosecha, porque si cien fanegas encerraba en su troje, á la postre resultaba que al medirlas, salían sólo ochenta.

Solicito espío, y al fin velando y á ratos en su cámara observando, vió con sorpresa que eran los ladrones una grande manada de ratones que, de los granos que en la casa hallaban, con franca libertad se alimentaban.

De tiempo inmemorial el huésped era de la cámara un santo de madera, y tenaces ahizando en el santo y su cuerpo taladrando los ratones indios eran de sus entrañas inquilinos, y en ellas procrearon y la casa de Juan toda poblaron.

—¿Qué hacer? calculó Juan, buscaré un gato, y á este agarro, á este pillo y á este mato, á fuerza de hostigillos y cogellos sin duda alguna acabará con ellos.

Llevó el gato... muy bien; fueron algunos cogidos, más los ratos que eran tunos, lo olieron, y movidos del espanto, fueron y se encerraron en el santo; y como entrar el gato no podía, en vano asóto centinela hacía; pues ellos al castillo no dejaban sino cuando su ausencia columbraban. El gato se cansó, y al fin dejólos; y los ratones que se vieron solos, en su paz continuaron y del trigo de Juan se apoderaron.

—¿Qué hacer? calculó Juan: ¡qué bueno fuera plantar aquí una buena ratonera!...

La buscó, puso en ella un poco queso, ¿cayeron los ratones? ni por eso; pues viendo la intención del enemigo, el queso despreciaron por el trigo.

—Pues ya no sé qué hacer, dijo angustiando el buen Juan; mis recursos he agotado.

—¿Que no sabes qué hacer? gran soberbia, le dijo su mujer, légate un día.

pegale fuego al santo y morirán asados los ratones; no esperes hasta tanto que en tu casa se acaben los ladrones.

—¿Quemar el santo?... crízanse los pelos, respondió Juan; mujer, fuera herejía: su misterio tendría cuando allí lo pusieron mis abuelos.

¡Pobre Juan!... le repugna ser hereje... amigo, pues entonces no se queje; sufra que los ratones inhumanos la mitad le devoren de los granos.

Y entiendan la lección los pueblos todos que se ven esquilados de mil modos, que magnates, ministros y ratones no perderán sus malas aficiones, y vivirán holgando y sin trabajo.

mientras no se vea al fuego el espantajo.

HOLGURINES.

DIVERSIONES

DISTRACCIONES DE MADRID

En realidad la temporada teatral acabó ya. La estación no consiente que las gentes se amontonen en los teatros á sufrir el asfixiante calor de las luces de gas.

Es necesario buscar una atmósfera más pura y más refrigerante para soportar las noches de estío, y no están bien con su salud los que todavía tienen la abnegación de concurrir á los pocos teatros que solicitan el favor de los aficionados.

Quedan, sin embargo, tres teatros abiertos para distracción de los recalcitrantes.

La tiranía de la moda exige todavía á muchas personas la obligación penosa de presentarse en el teatro de la Comedia, para que no se diga que dejan perder las últimas funciones de la compañía italiana en que brilla la señora Marini.

La crítica literaria puede muy bien excusarse de hacer el análisis de las obras dramáticas que allí se representan. Son casi todos dramas franceses, conocidos hasta la saciedad, y cuya reputación bien ó mal adquirida, no es hora ya de discutir, porque hace mucho tiempo que fueron juzgados. Están traducidos al italiano literalmente, y aunque la traducción fuera defectuosa, no sería un público español el más autorizado para juzgarla.

La señora Marini y sus compañeros los representan lo mejor que pueden; y el público que va á verlos se da por muy satisfecho, y muchas veces aplaude, no tanto porque reconozca el mérito de la interpretación, como por dar á entender que lo comprende á la perfección.

Paseo, pues, de largo y no discuto.

Hablamos de italianos, ¿no es verdad?... Pues demos un salto hasta el paseo de Recoletos y echemos un vistazo por el circo de Rivas, convertido ahora en teatro de opereta italiana.

Esta compañía vino á Madrid con aspiraciones más modestas que la de la Marini. Son cantantes de tercera ó cuarta categoría, que no se proponen elevarse á las empujadas regiones del arte, sino hacer pasar el rato á un público alegre, recordándole los glorias, ya casi olvidadas, del género bufo.

Mientras se han mantenido en esa esfera, perfectamente. La música de Offenbach y sus discípulos no pide artistas, sino algo parecido á los clowns. *La Bella Elena*, *El Pequeño Duque*, y otras operetas de la misma escuela, han podido pasar perfectamente. El *Boccaccio*, ópera demasiado alegre ha sido recibida allí con gran entusiasmo, y los cantantes italianos la han cantado bien.

Pero el éxito los ha animado, y han querido meterse en ciertas honduras de donde tenían que salir necesariamente lisiados.

Todos mis lectores conocen, de seguro, *Il Barbiere di Siviglia*, de Rossini; pero muy contados serán los que conozcan, como no sea de oídas, *El Barbero* del maestro Passiello. Es una ópera que hace sesenta años pasaba por una de las obras más admirables del arte músico: tal era su fama y su reputación, que cuando se representó *El Barbero*, de Rossini, todo el mundo lo consideró como una profanación, el público lo silbó á rabiar en todas partes, reclamando que le devolvieran su *Barbero*, de Passiello. Sólo la perseverancia y la falta de aprensión de Rossini, pudieron vencer á fuerza de tiempo aquella terrible competencia.

El Barbero, de Rossini, se impuso por último, y el otro pobre se fué olvidando poco á poco. En Madrid no le conocíamos, al menos los de la presente generación.

Pues bien; los cantantes bufos del circo de Rivas han creído hacer una gracia y dar á conocer su suficiencia exhumando esa venerable ópera, que descansaba en el panteón del olvido.

Y la prueba ha sido desastrosa.

La ópera de Passiello es una verdadera filigrana, delicada, graciosa y llena de encanto. Pero no es música de nuestro tiempo, ni se escribió para gargantas tan rudas como las que están acostumbradas á salmodiar los cancanes de la *Bella Elena*.

Los bufos italianos ni siquiera la comprenden, y la han cantado de una manera detestable, haciendo de un idilio una caricatura. Y el público impresionable de Madrid que, entre paréntesis, tiene el gusto musical algo estragado, ha recibido con manifiesto desagrado la deliciosa música del maestro Passiello.

Ni los cantantes ni el público, merecen perdón.

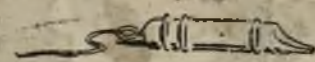
Yo me formaría muy triste idea de los que enfrente de la Alhambra de Granada se burlaran de aquella arquitectura.

Me queda nada más un teatro de qué hablar; el de Apolo, que, á pesar de todos los pesares, sigue abierto.

Pero, ¿qué voy á decirles á Vds. del teatro de Apolo? ¿Qué le falta? ¿Qué le sobra? ¿Qué le falta? ¿Qué le sobra?

agonía? ¿Que parece imposible que sus empresarios tengan tanta perseverancia?

Vaya, más vale que dejemos esta conversacion.



En la espalda del teatro de Apolo, está el famoso circo de Mr. Parish, un pobre señor que se ha hecho la ilusión de que, mandando cada dos días un bombo descomunal á todos los periódicos de Madrid, exigiéndoles que lo publiquen, si no quieren perder las localidades que les regala, va á hacer creer al público que el circo se llena todas las noches, y que los artistas que allí saltan y patean, son el verdadero asombro del siglo.

¿Y que le vamos á hacer si se le ha metido esa idea en la cabeza? Dejarle: es una manía casi inofensiva. Después de todas esas cosas solamente se las creen los pobres lugareños que vienen por unos días á Madrid, y que al ver esos cartelones más grandes que colcha de cama matrimonial, ilustrados con aleluyas y otras excesos, suelen caer en la tentación de visitar el circo de Mr. Parish, y pasan un rato delicioso viendo á sus payasos sacudirse bofetadas.



Yo les hablaría á Vds. de la Exposición de horticultura, y de la de ganados y de la de animales y plantas, en las que se puede pasar un rato muy entretenido poco antes de anochecer, sobre todo, si hay música.

Pero estoy dudando si caen dentro del círculo de mis atribuciones, y en la duda, me abstengo, con tanto más motivo, cuanto que este artículo se va haciendo pesado.

¡Vaya, caballeros, hasta la vista!

BAMBALINA

VARIETADES

EN PAZ Y EN GRACIA

ROMANOS CADA UNO EN SU CASA

Con el sombrero en la caja y al aire suelta la capa, el continente resuelto, y arrogante la mirada, llega José Luis al circo acariciando la daga y dice: —¡Basta de cómplices, ó al traste doy con la sombra! Hay que olvidar los apuros y hay que cumplir las palabras, que así en la tierra se portan los que tienen sangre hidalga. ¡Por Barrabás! que os dejo con los cuernos echillados, antes que diga la gente que en el fuego hacemos trampa.

Y mirando fieramente á sus compañeros de armas, echó mano á la tizona, mientras la respuesta aguarda. Y como es el que pregunta la flor de la gente brava, que se enfurece por poco y no se asusta por nada, nadie á contestar se atreve ni aun á mirarle á la cara, por no ver en sus pupilas el sello de la amenaza.

Porque es José Luis un mozo que, cuando pierde la calma, da un empujazo al lucero que anuncia en el cielo el alba. Si el lucero se le pone al alcance de su espada, cumple lo que promete, y está siempre que amaga, y no tiembla ante la muerte, ni la alivia frente brava.

Por eso los otros achos, que á su pesar le acompañan, se estremecen como niñas, y presentan las espaldas esperando humildemente la mano que ha de aplastarlas.

Pero el valiente que, al esbozo y al fin, de cepear se cansa, se sonríe con desprecio quien se sonríe no mata, y dice: —Con gentes ruines nunca se roza ni raza (1).

me separo de vosotros por cobardes y por mandrias y deo que en vuestras frentes caiga el baldon de la patria.

Y con ademán airoso tuerca en el brazo la capa, se relame los bigotes y se sale de la estancia.

Al cabo de cierto tiempo, cuando nadie lo pensaba, se vió á José Luis el bravo volver á su antigua maña y unirse en brazos estrechos á los que antes despreciaba.

Tal vez recordó las jergas en que se habían cañas, y echó de menos los dulces que el presupuesto regala y se le acabó la furia, y se le pasó la rabia, y olvidó los juramentos, y al diablo dió sus bravatas; ¡que así se cumplen promesas, y así es la gente bigarra que se está en esta tierra del garbanzo y la patata!

RUI-DIAZ.



EL PERRO PACO

En La Broma del 23 de Marzo, publicamos un artículo, que titulábamos *Eminentias y cruces*.

Censurábamos el abuso que se ha hecho de éstas, y habíamos de las eminencias políticas, literarias, musicales y artísticas; pero no contábamos conque muy pronto habíamos de conocer una gran eminencia perruna.

El perro Paco, es hoy el héroe de moda; no se habla más que de él; en la calle, desde las personas más insustanciales hasta las más graves, se las oye á lo mejor exclamar con acento de admiración, y hasta de veneración:

—¡Miradle! ¡allí va!

—¿Quién?

—El perro Paco!

—¿Es aquél?

—El mismo!...

Y todas las miradas se dirigen al animal callejero, con el mismo interés, que si vieran pasar á un héroe, á un sabio, á un poeta ilustre ó á una célebre lumbrera de la ciencia!...

¡Pero nó! El héroe, el sabio, el poeta y el hombre científico, pasarían desapercibidos; nadie se fijaría en ellos; tenemos tantos héroes, tantos sabios, tantos poetas y tantos científicos, que ya no puede ninguno llamar la atención; pero perros célebres; ¡ya es otra cosa!

Por más que la celebridad de éste sea tan merecida como la de muchas de las eminencias que tenemos, tiene la novedad de que éste se muestra francamente animal, y los otros lo son disfrazados de hombres.

Por eso en la Plaza de Toros, en el Hipódromo, en la Exposición de plantas y flores, en todas partes recibe una ovación; se le mira, se le agasaja. ¡Es el héroe del día!...

La *Correspondencia de España* copia de *La Correspondencia musical*, una historia del perro Paco, que por más que sea el anuncio de una polka, demuestra que el compositor se ha inspirado en la celebridad del dichoso can, como el erito de libertad inspiró á Rouget de Lisle *La Marsellesa*, y como en España inspiró al autor del himno de Riego.

Los poetas y los músicos han cantado en todas las épocas á los héroes; ¿por qué no habían de cantar también al perro Paco?

En los teatros de la Risa y la Infantil, ya se hacen dos piezas que llevan por título el nombre de la celebridad del día.

Se anuncia que un empresario de un teatro principal, lo sacará á la escena. ¡Negocio seguro! El público acudirá; se disputarán las localidades; los revendedores harán su agosto, lo mismo que cuando en el teatro de Apolo actuando una buena compañía de zarzuela, á la cual no iban á ver, se disputaban las butacas y los palcos y todo para ver al gigante chino!

Como se las han disputado trescientas noches, para ver un *berroto vital*...

Pero esto es más extraordinario!... Ver salir á la escena al animal que, sin hacer ninguna habilidad, sin tener nada

de bonito ni de distinguido, se ha hecho célebre, será un acontecimiento digno de la época en que vivimos. ¡Qué lástima que no se pueda saber cuál es su opinión política!... Porque dada la inteligencia que se le concede, debe tenerla; y si pudiera hablar, no hay duda que lo haríamos diputado, y tal vez ministro!

¡Quién sabe! Acaso no impondría tantas contribuciones como Camacho, y pueda que fuera más liberal que Sagasta y Alonso Martínez! Si tuviera el don de la palabra, tal vez formara un nuevo partido; pero como no habla, no puede ser.

Parece mentira que ésta sea la patria de Cervantes; la España formal y caballeresca de otros tiempos!... Manes de nuestros antiguos héroes, de nuestros pasados sabios, de nuestros clásicos poetas!... No miréis esta generación boba; esta generación trivial; esta lechigada de niños grandes, con todas las pretensiones del saber; esta generación de monos imitadores de la trivialidad francesa; de todos los defectos, y de ninguna de las buenas cualidades de nuestros vecinos, porque no introducimos nada de lo útil, nada de lo bello; nada de lo grande; sólo lo trivial, lo mezquino, lo insustancial; seguimos sus extravíos, en sociedad, en el teatro, en las costumbres, en los alimentos: hasta en los vinos!

Acatamos y nos arruinamos por seguirlos, las modas que inventan en París las entretenidas; modas que allí no usan las personas decentes, pero que aquí se acatan y se reciben con fruición!...

No imitamos su laboriosidad, su administración, su patriotismo; somos una parodia vergonzante de la vejez república, y así sólo se comprende que hayamos perdido nuestro carácter serio, y que nos ocupemos tanto, hace dos años del niño Nicolás, y hoy del Perro Paco.



EL TRUENO DE LA FUSION

DRAMA BUFO-LIRICO EN TRES ACTOS

PERSONAJES

TODOS LOS QUE EN POLÍTICA LLEVAN ESE NOMBRE.

(Al levantarse el telón aparece en escena D. Mateo, sentado en una poltrona, con los pies sobre la mesa y así como discurrendo sobre algun triste suceso. Allí cerca se ve un montón, un número de LA LUCHA, una perra, un embudo y un trabuco, cuyos objetos desempeñan luego su papel. Entra don Arsenio pisando fuerte para que suenen sus espuelas y retiemble su casco de bombero, y los dos personajes citados, después del afectuoso saludo de ordenanza, se disponen los siguientes cantos en súa de música celestial.)

Escena 1.ª

ARSENIO Y MATEO.

ARSENIO.—Dime, Mateo, qué te ha pasado, pues yo te veo desconsolado, y es de justicia y es de razón, que no le ocultes al buen amigo, que, aunque lo insultes, está contigo, todas las causas de tu aflicción.

MATEO.—Arsenio, tu eres mi compañero, mas ni me quieres, ni yo te quiero, ni puede vernos Pepe á los dos; Alonso y otros no están contentos, y con nosotros hubo elementos, que si salimos entran en pos.

ARSENIO.—Calla, Sagasta, que no me ofenda, lo dicho basta para que entienda lo que tú sientes en conclusión: que somos todos los fusionistas de varios modos, separatistas, y el golpe dimos á la Fusión.

MATEO.—Lo has acertado.

ARSENIO.—Pues yo no creo que haya llegado, mi buen Mateo, (risa) á tal extremo nuestro querer... (id) y ya que todo tiene remedio, inventa el modo, discurre el medio de que sigamos en el poder.

MATEO.—Un medio tengo, que es excelente:

mas te pido que solamente

ARSENIO.—Si resolverse puede el problema con no torcerse de tu sistema, dímelo pronto, lo seguiré.

(Se aproximan los actores á la orquesta; piden el bombo, y mientras uno canta, el otro le da golpes al voluminoso instrumento.)

MATEO.—Yo tau sólo pido, préstame atención! que todo el partido compacto y unido siga mi opinión.

ARSENIO.—Pom!!!

MATEO.—Si en el Parlamento tenemos union y no hay descontento, en ningún momento peligra el turren.

ARSENIO.—Pom!!!

MATEO.—¿Por qué se ha cobrado más contribución, se aprobó el Tratado y negó el Jurado? por la votación.

ARSENIO.—Pom!!!

MATEO.—Aunque el enemigo lleva la razón, con el plan que digo de votar conmigo toda la Fusión,...

ARSENIO.—Pom!!!

MATEO.—Si las minorías con obstinación piden estos días lo que prometías en la oposición,...

ARSENIO.—Pom!!!

MATEO.—Y si el populacho con indignación dice que Camacho es un manarracho y Alonso un...

MATEO.—Pom! pom! cataplan!!!

(Al llegar á este punto se suceden con tal rapidez y estruendo los golpes que al bombo da Mateo, los redobles del tambor y las disonantes notas de la orquesta, que nadie puede oír cómo termina Arsenio su cantinela; el general se despidió muy alegre, y al callar la música, él se marcha tarareando con aire militar.)

ARSENIO.—Hoy mis legiones sabrán tus instrucciones y espero que dirán: ¡Magnífico plan! ¡magnífico plan! Ran! cataplan! cataplan!!!

(Mientras Arsenio sale por una puerta cantando el ran-cataplan, Paco Serrano entra por otra seguido de varios embozados; la música toca el himno de Riego.)

No se continuará. Los que quieran saber el desenlace, podrán ver esta función dentro de muy poco tiempo, en el gran Teatro de la Política, donde la están ensayando.

Por la copia, con permiso del autor, SARRIENFOR.



SEMBLANZA

Liberal-conservador, ex-alcade, ex-diputado, ex-ministro, ex-moderado, y á más ex-gobernador. Aunque sea este señor en política un muñeco con el encéfalo hueco, tiene, como personaje, inmensas prendas... en su traje principalmente chaleco.



BROMAS

SOMETH

(SIN ESTRAMBOTE, PERO ESTRAMBÓTICO)

Don Práxedes, Alonso, el de Antequera, los Silvelas, Elduayen, Cos-Gayon, Vega Armijo y en fin, otra porción (pues á todos nombrar prolijo fuera),

Porque la casa de Borbon cayera promovieron la gran revolucion, y despues en la casa de Borbon encontró cada cual una cartera.

Corresponden tambien á la calaña de gente tan voluble y tan raquítica Venancio y Albareda. ¡Quién extraña

Que ya hasta dude la severa critica si esos y otros parásitos de España saben lo que es moralidad política!!

SARNESFOR.



¡Triste vida!

Madrugar, lo que siempre sano fué; decir la misa, un poco de oracion, tomar de chocolate un cuarteron, leer tranquilo *El Fénix* ó *La Fé*.

Visitar á la beata C ó B, un rato murmurar sin compasion: á las doce á comer pavo, jamon, con vino superior y buen café.

Dormir la siesta, luego pasear, despues á otras visitas acudir, en donde golosinas suelen dar.

A las ocho cenar, luego á dormir. En España, lector, suelen llamar *penitencia* á este modo de vivir!

S.



Nuestro querido colega *Gil Blas* ha sido condenado á cuatro meses y dias de suspension.

La fusion puede estar satisfecha: ha cortado la vida de una publicacion que al público le gustaba: y por eso la ha cortado.

Bien, señores liberales de trastienda: ¡adelante con los faroles, que ya los apagaremos!



Antonio de San Martin ha dado á luz á *Venus*.

Su última novela se titula *La Venus del Manzanar*.

Pero es una *Venus* de á peseta.

¡Pompeya, Neron, Venus! ¡Qué asuntos escoge el fecundo novelista gallego! El día menos pensado va á publicar los *Misterios del Banco de España*, ó la biografía del diputado Busutil.



El Siglo dice muy formal, que nada ocurrirá hasta Noviembre.

Pues, señor, ¿qué ocurrirá en Noviembre?

¡Porque cuando *El Siglo* lo dice!...



A propósito del banquete dado por la Academia de Jurisprudencia á sus presidentes saliente y entrante, leo en un periódico que Silvela «fué muy aplaudido y felicitado *con calor* por todos los concurrentes».

Lo creo.

¿Como que casi no se podía respirar y hubo alguno que se hubiera quitado la levita si no se lo hubiera impedido el miedo á perder bocado!



El Sr. Raposo es portugués.

Por si quedara alguna duda, no se habla de él sin decir:

«El Sr. D. José Antonio Simoes Raposo, director de la Real casa Pia de Lisboa,» etc.

Por ejemplo:

«El Sr. D. José Antonio Simoes Raposo, director de la Real casa Pia de Lisboa, se levanta.»

«El Sr. D. José Antonio Simoes Raposo, director de la Real casa Pia de Lisboa, pide la palabra...»

Y así sucesivamente.

Parece un juego de prendas.



A los que hacen la reventa de billetes de teatro, les van á ajustar la cuenta, como dos y dos son cuatro. Y este es un golpe bonito y que celebro infinito.



Sagasta y la mayoría.



Es usted todo un alcalde, señor don Pepe Abascal; es usted el jefe de la municipalidad. Hasta los perros le quieren, y al verle en coche pasar no ladran... por la morcilla con que los puede embromar; y en cuanto á los tahoneros, que hablen por ellos el pan. Pero, señor don Pepito, gentes deslenguadas hay, que dicen que en cuanto llueve tienen en zancos que andar del paseo de Areneros á la calle de Garay y todas las colindantes, se pena de naufragar; pues no tienen piso firme ni servicios de agua y gas. Mire usted con qué patrañas quieren su celo negar... Pero á bien que usted y yo sabemos que no es verdad.



Resumen de la temporada taurina en la plaza de Madrid.



Con sus buenos resultados ha dejado muy contento al ministro de Fomento la Exposicion de ganados. He oido asegurar á mucha gente *perdida*, que ha estado muy concurrida, pero más debiera estar!



Nuestro embajador en París dispone una gran fiesta para inaugurar el nuevo palacio de la embajada.

La Broma enviara un cronista á dos para que no se queden ustedes sin saber de qué color son los trajes de las señoras que asistan.

En épocas de hambre y de constitucionalismo estas cosas consuelan bastante.



Los duques de Montpensier se han ido. Estuvieron á despedirlos en la estacion D. Alfonso y demás familia, el duque de Sexto, el presidente del Consejo de Ministros, etc., etc.

Yo quisiera acordarme de los años 1868, 69 y 70, pero... no puedo, vamos, no puedo.



Aconsejo al señor Nava y Cavada, que grite cuanto pueda, cuando se atreva á hablar en el Congreso, porque con esa voz tan *mansa* y *lento* nos deja á media miel y á medio queso.

Es preciso evitar habladurias, pues pudiera algun tuno figurarse que cuenta picardias y tiene miedo de que lo oiga alguno.



—Mi general, ¿quiero V. E. ser jefe del nuevo partido?

—Hombre, diré á V. ...

—Ya ve V. E. que la ocasion es oportuna, y á pesar de aquello de Linars, bien pudiera ser...

—Hombre, diré á V. ...

—V. E. es una figura importante; con su ayuda, podemos derrotar al ministerio.

—Hombre, diré á V. ...

—¡Bueno, diga V. E. lo que quiera!

Pero, ¿V. E. ha oido que yo haya dicho algo en toda mi vida?



La *Correspondencia* hablando del discurso de Moret en el Congreso Pedagógico, dice:

«Es el mejor que le hemos oido.»

Y hablando del de Castelar al día siguiente, dice tambien:

«Es el mejor que le hemos oido.»

Esta *Correspondencia* es como las demás mujeres. El último novio es el que más les gusta.



En Málaga siguen de huelga los obreros del muelle. ¡De huelga! Ese es el bello ideal de la humanidad. Esos hombres se han adelantado á su siglo.

Y todo ello será por cuestiones de dinero; ¡como si lo viera!



Ayuntamiento de Madrid

CORRESPONDENCIA

D. J. M., Tarragona.—No tengo Agentes exclusivos en ninguna poblacion.—J. C., Alcázar de San Juan.—Aumentada la remesa y servido el paquete grande.—M. P. los R., Linares.—Recibi pesetas 15, anotadas, unos dias van 12 y otros 13 ejemplares.—B. L., Aldeanueva.—Renovada la suscripcion hasta fines de Junio.—M. G., Oñate.—Renovada la suscripcion hasta fin de Setiembre: se le remitirá la novela en cuanto esté.—J. T., Cáceres.—Conforme.—J. A., Castro-Urdiales.—Se le remiten los ejemplares que pide.—J. M., Alcázar.—La cuestion de correos es insalvable: de cada diez cartas que recibo, cinco, por lo menos, contienen reclamaciones como la de V. esto es insustentable; nunca ha estado la Administracion tan desconcertada como ahora.—J. P. I., Vigo.—Los Suplementos los pagan los Agentes, á 6 centimos de peseta cada uno.—D. G. M., Almedralejo.—Falta de correos: la falta para V. va bien clara.—M. G. A., Tomelloso.—El paquete para V. va alado en cruz y con el nudo debajo del papel que lo envuelve: aunque fuera con preñitos de hierba, si los «gateras» con anillo que abundan por las oficinas de correos, fuera de Madrid, quieran robar ejemplares, los robarán sin que nadie los castigue: esto es el acabado de la ratoria.—M. T., Llanes.—Servidos 10 ejemplares del núm. 21: usted dirá si necesita más.—J. M. S., La Fozguera.—Recibi pesetas 8, anotadas.—B. A. B., Valladolid.—La novela LA POLITICA DEL HAMBRE, regalo en tomo para los suscritores fijos, se pondrá tambien á la venta en todas las provincias.—F. T. A., Cuevas de Vaca.—Renovada suscripcion hasta fin Diciembre: se le sirven los números que solicita.—M. C. R., Cuevas de San Marcos.—Se le sirven 12 ejemplares y dos pliegos de condiciones.—V. B., Indago.—Suscrito hasta fin de Agosto.—D. M., Buanes.—Recibidos 28 rs., queda suscrito por 6 meses.—Sres. M. A. V. y C. L., Valladolid.—Suscritos por un año: se les sirven las elecciones.—J. G. de A., Gijón.—Renovada suscripcion hasta fin Junio.—B. B. F., Castropol.—Llegaron sin novedad los 11 rs. en sellos: queda suscrito hasta fin de Agosto: se le envían los números de Abril.—M. H., Almoría.—Se le remite el Suplemento 20.—F. H., Santoña.—Recibi pesetas 17,00 remiti liquidacion.—J. G., La Riera.—Suscrito hasta fin de Agosto.—B. S. M., Talavera de la Reina.—Falta de correos: descuido de V. que todo esto se le llevarán los demonios.—G. B., Adra.—Renovada la suscripcion hasta fin de Junio.—J. P. I., Vigo.—El paquete sale para usted al mismo tiempo que para los demás; siempre aneado así.—M. A., Villabona.—Se le remiten los números irregulares: por los «señores empleados de Correo».—C. H. C., Málaga, Torre del Mar.—Renovada suscripcion hasta fin Junio.—F. S., Talavera de la Reina.—Queda servido hasta fin Setiembre.—P. S., Alicante.—Suspendido el Suplemento en el núm. 20: se le remite el número 19: renovada la suscripcion por tres meses; y algunos sellos han servido ya á la patria; ponga usted cuidado, y no compre otra vez ni remita sellos nados.—F. H., Toledo.—Recibi en libranza y sellos pesetas 29,50: quedan anotadas.—M. G., Ciudad-Real.—Recibi pesetas 51, anotadas.—J. N., Sevilla.—Recibi pesetas 75: conforme con lo que dice: se le remiten los extraordinarios que pide: del núm. 22 se agotó por completo la tirada, y no es posible el aumento que desea: lo siento mucho.—G. W., Reinos.—Recibi pesetas 20: conforme.—M. O. A., Tomelloso.—Conforme con lo que desea.—J. C. L., Alcázar de San Juan.—Recibi pesetas 16, anotadas: aumentada remesa.—M. M. R., Santander.—Recibi pesetas 57,70: conforme en todo.—A. G., Vitoria.—Recibi pesetas 16,35, anotadas.—S. C., Almadén.—Recibi pesetas 8,70, anotadas.—J. C., Cabeza del Buey.—Recibi pesetas 3,70, anotadas: no estamos conformes y la cuenta es exacta.—J. C., Avila.—Recibi su última carta, el paquete para V. salió al mismo tiempo que el del Sr. Moreno.—J. M., Oviedo.—Recibi pesetas 20,50, anotadas.—M. A. A., San Sebastian.—Recibi pesetas 50, anotadas.—G. M., Albergueria de Argañan.—Suscrito hasta fin de Agosto.—F. S., Huesca.—Recibidas pesetas 10: fije número de ejemplares.—V. R., Mora de Toledo.—Recibi su letra pesetas 60, anotadas: las fracciones ó pteos de poca importancia puede remitirlos en sellos de franqueo.—B. B., Valencia.—Recibi pesetas 24, anotadas: se le completará en todo.—J. V., Bloho.—Recibi pesetas 5, anotadas: se le remite cuenta.—L. G. O., Morid.—Recibi pesetas 10,61, anotadas: va usted mi cuenta.—A. U., Segovia.—Recibi pesetas 57,16, anotadas.—A. R. V., Estepa.—Recibi pesetas 8, anotadas: carta por correo.—J. Z., La Roda.—En sellos pesetas 10, anotadas.—C. E. de B. Loja.—Se le remite el núm. 21.—J. G. T., Málaga.—Recibi libranza, y sellos: pesetas 18,75, anotadas.—J. T., Castro-Urdiales.—Queda suscrito hasta fin Junio, pues comenzó su suscripcion en 1.º de Abril.—A. G. L., Córdoba.—Recibi pesetas 37, anotadas.—M. B., Linares.—Recibi en sellos pesetas 3,45, anotadas: se le remite cuenta.—M. J., La Carolina.—Tiene V. á su favor para el mes de Junio 5 64 pesetas.—J. M., Valladolid.—Recibi pesetas 57,70, anotadas.—R. M. B., Aranda de Duero.—Conforme con su cuenta por las razones que aduce: recibi pesetas 12: servido el Sr. F. R. A.—A. C. G., Huelva.—Recibi su letra de 15 rs. «á 8 dias vista» como broma puede pasar.—L. C. S., Benavente.—Conforme con su cuenta: recibi pesetas 12.—D. C. M., Lugo.—Recibi 14 pesetas, anotadas.—J. M., Tarragona.—Recibi pesetas 16: á su favor 4,30. Los números atrasados se cobran á doble precio: á V. se le pone la coleccion por ser agente, en 5,50 pesetas, y V. cobra lo que sea: por lo demás viva V. tranquilo.—F. B., Carmona.—Recibi pesetas 6, anotadas.—B. L. B., Pozaranda.—Recibi pesetas 8, anotadas. En Mayo pesetas 10: aumento la remesa.—A. U., El Escorial.—Servido.—Y. Y., Alcoy.—Se le remiten 5 ejemplares número 23.—M. P. C., Roanena.—Recibi 50 pesetas, anotadas.—M. G. H., Ronda.—Los números atrasados siempre se cobran á doble precio: recibi pesetas 12 anotadas.—J. V., Bloho.—Recibi pesetas 2, anotadas: se le envían 50 ejemplares.—H. G. G., Ramales.—Se le envía el número certificado.—C. R., Omedo.—Suscrito hasta fin de Noviembre.—A. B., Coruña.—El núm. 20 se le remitió: *agua* no se engaña á nadie, y más que á V. nos conviene las cuentas claras.—J. C., Campo de Criptana.—Su liquidacion importa 2,16 pesetas, que puede remitir ó esperar á la liquidacion siguiente.—J. C., Avila.—El paquete del núm. 22 se le remitió como siempre: recibi pesetas 15, anotadas: en liquidacion es de 11,40 pesetas.—R. R., Barcelona.—Recibi letra de 93,30 pesetas: anotadas: se le envían 8 manos y media núm. 22.—F. P. C., Zaragoza.—Recibi pesetas 54,25, anotadas: se le sirve una mano más núm. 23.—R. S. M., Viverra.—Conforme con su cuenta: recibi pesetas 6, anotadas: quedan á su favor 2,32 pesetas.—J. M. U., Badalona.—Recibi en sellos pesetas 7, anotadas: se le remiten 50 ejemplares núm. 21.—H. Z., Logroño.—Recibi pesetas 18,84, anotadas: del núm. 20 se le enviaron 37 ejemplares; si no los recibio no es culpa nuestra.—J. C., Ferrol.—Renovada suscripcion hasta fin de Setiembre: gracias por sus ofrecimientos: mis afectos al Sr. R. y usted disponga de su afino. E. P. R.

MADRID

Establecimiento tipográfico de LA BROMA

Año 1874, núm. 3, 1.ª pág.